

El Peregrino

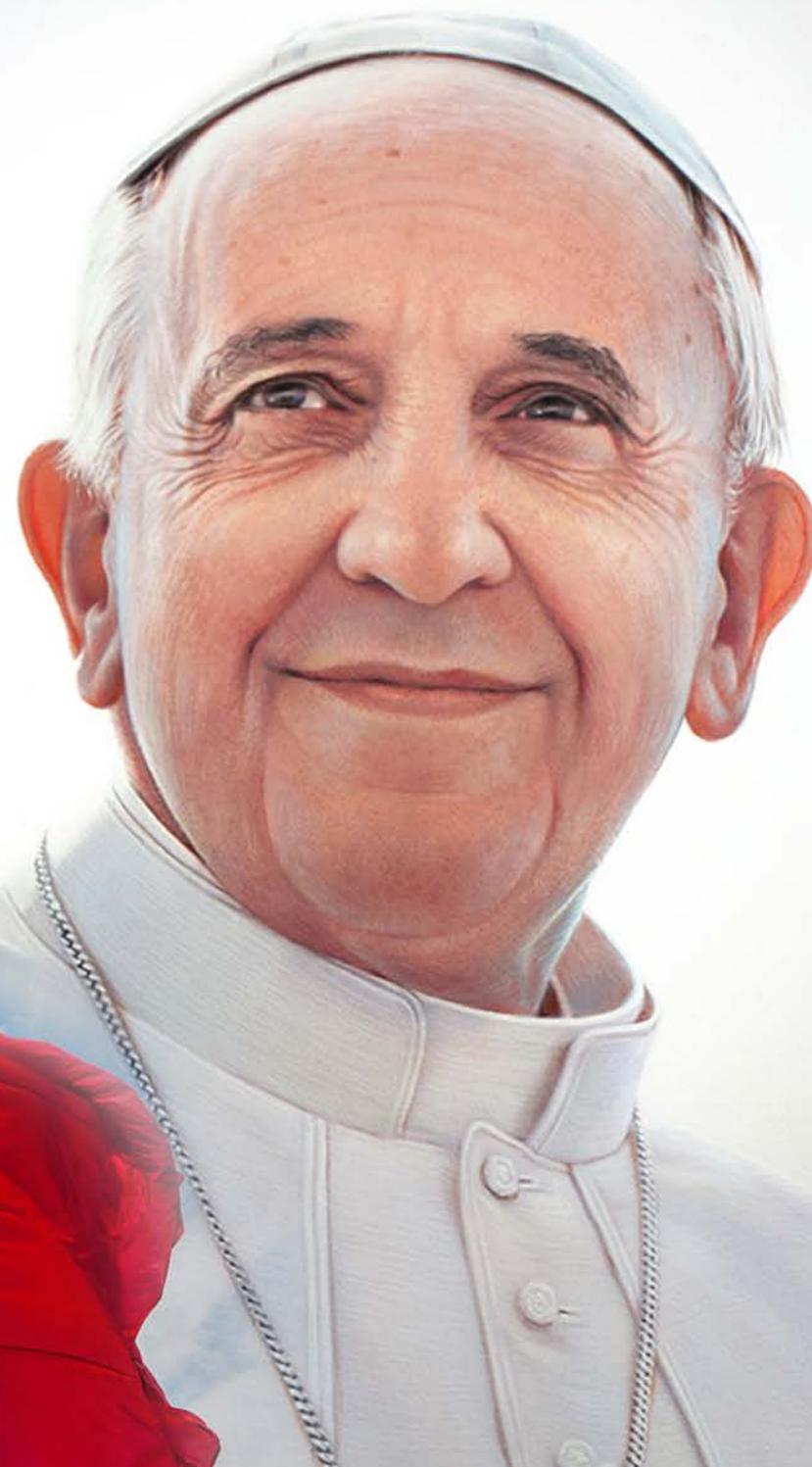
Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Julio 2022
No. 189
Cd. Obregón, Son.

***“La búsqueda de la Paz
es un trabajo siempre
abierto, una tarea que
exige el compromiso
de todos.”***

(Papa Francisco)



“Yo les he dicho estas cosas para que en mi hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero anímense. Yo he vencido al mundo...”

(Jn 16,33).

La Paz es una característica de los bienes mesiánicos, ya desde el Antiguo Testamento, Dios se presenta como un Ser de Paz y desea que su pueblo escogido la viva consigo mismo, con los demás y con su Padre, que los ha liberado de Egipto. Jesús, en el Nuevo Testamento, después de su Resurrección saluda a sus discípulos con el deseo de Paz, cuando se les hace presente en el Cenáculo.

La paz es un bien tan apreciado en nuestra vida, con justa razón decimos: “La Paz no tiene precio”. Una vez dijo un gran millonario, “Daría la mitad de mi fortuna por un minuto de paz”. Obviamente no estaba equivocado. La paz puede ser interior como exterior, las dos son

bienes fundamentales en la vida cristiana. La Paz es un don; es decir, un gran regalo que Jesús, no duda en decirles de nuevo a sus discípulos: <<la paz les dejo; mi paz les doy>> (Jn 14,27).

Lo que va tejiendo la paz en nuestro corazón es ante todo nuestra propia limitación, de abandonarnos a la providencia divina, de recibir el perdón y ofrecerlo a los demás. Tener a Jesús en nuestro corazón por la gracia santificante nos reconcilia con Dios, con las personas y con nosotros mismos y, por lo tanto, nuestro corazón se ordena; es posible de esta manera experimentar la verdadera paz.

Vivimos en un mundo, ambiente contrario a la paz, nuestro tejido social, familiar y además personal, hemos perdido la brújula de la paz, nuestro corazón se ha inundado de antivaleores y de tierra infértil que hace imposible que se genere la paz. Hoy nuestros obispos hacen un llamado urgente a la oración, a la reflexión y acción, ante tanta violencia que se está viviendo, que hace imposible la convivencia humana a la

que tenemos derecho, miles y miles de personas asesinadas, dejando una secuela interminable de dolor y sufrimiento en tantas familias. Qué tristeza que no se respete la vida humana, por los mismos humanos. La Conferencia del Episcopado Mexicano, nos exhorta recientemente en su mensaje a todo el pueblo de Dios y personas de buena voluntad: “Todos somos mexicanos, necesitamos vivir en paz y concordia... Creemos que “la paz es posible, que tiene que ser posible”. En esta tarea todos los ciudadanos de buena voluntad podemos ser aliados. ¡No perdamos esta oportunidad!”

Que María Santísima, Madre de Dios y Reina de la paz, interceda por nosotros ante su Hijo Jesús, para volver a vivir una vida apegada a sus mandamientos y vivir en armonía unos a otros.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Sr. Obispo
D. Rutilo Felipe
Pozos Lorenzini

DIRECTOR
Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIFUSION Y DISTRIBUCION
Silvia Lizárraga
Alejandro Morale
Kathy Coronas

CONTACTO Y PUBLICIDAD
Tel. 644 413-4770
elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL
Rubén Suárez / gomacreativa@gmail.com

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO
Pbro. Salvador Nieves Cárdenas
Mtro. René Armenta



No. 189

CONTENIDO

- 2 *Editorial*
- 3 *Palabra de Vida*
- 4-5 *Mensaje*
- 6 *Espacio Mariano*
- 7 *Pulso Cultural*
- 8-9 *Mi Familia*
- 10 *Sacerdotal*
- 11 *Instituto Bíblico*
- 12-13 *Tema del Mes*
- 14-15 *Especial*
- 16 *Adolescentes y Jóvenes*
- 17 *Foro Abierto*
- 18 *Salud y Bienestar*
- 19 *Vaticano y el Mundo*
- 20 *Rincón Vocacional*
- 21 *Reflexiones*
- 22-23 *Doctrina Social de la Iglesia*

“Vengan a mi todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviare” Mt 11, 28.

Por: Smta. Alfredo Castelo

El cansancio, la fatiga, la rutina diaria, la monotonía, entre otras cosas diarias podrían muchas veces llegar a afectar nuestra vida de una manera negativa sin darnos cuenta. Esta vez lector, reflexionemos un poco acerca de como estamos en estos instantes de nuestra vida, si tenemos una esperanza firme o si me siento cansado, sin sentido, vacío. Lo vamos a hacer a luz de la Palabra de Dios, en la cita bíblica que viene como títulos en este artículo.

¿Por qué en distintas ocasiones parece que no puedo mas con mis actividades? ¿Por qué siento que lo que hago no tiene sentido? ¿Por qué no avanzo en lo que hago? Son diferentes preguntas que nos hacemos cuando vemos que nuestra vida no está avanzando de una manera positiva. Y estas situaciones y acciones que pasan, nos van desgastando de diferentes maneras, física, mental y espiritualmente; llegando al punto de estar exhaustos de lo que hacemos día con día. Estar exhaustos significa que nuestras fuerzas vitales se han agotado por completo. Cuando el cansancio entra en el corazón, la voluntad queda casi paralizada. Falta esa energía para dar un nuevo paso, para empezar otra vez, para ayudar a quien lo pide a pesar de tantos desengaños, para pedir perdón porque las pasiones nos llevaron al pecado, para mirar al cielo e implorar la gracia.

Sabemos que nuestras fuerzas son limitadas, que muchas veces no podremos con todo y es ahí donde debemos voltear a ver a Cristo, recordar los momentos de consolación y como su misericordia nos abraza. El Señor está siempre a nuestro lado, más allá del cansancio podemos emprender el camino; nos anima a acudir a Él en nuestros cansancios y agobios. Es el que nos ayuda, el que nos reconforta, el que nos anima en los momentos difíciles de nuestra vida; cuando el desaliento y la tribulación nos visitan. Nos pide seguir su camino, vivir como él vivió. Es la mejor manera de encontrar nuestro descanso y nuestro gozo.

El seguir a Cristo amerita por ley divina cargar nuestra cruz, el yugo del cual habla el Señor en el Evangelio; ese yugo que es suave y ligero. El yugo de la caridad, que es en sí misma mansedumbre para tratar a los demás,

y humildad, que es la perla preciosa del trato con Dios. Sin estas dos cualidades, nuestro trato con los demás se nos hace insufrible. Nosotros fuimos creados por Dios para amar y ser amados, y nuestro verdadero descanso está precisamente en esto. El camino más fácil para llegar a Él es ser –como Jesús nos pide– mansos y humildes de corazón.

El yugo de Jesús es yugo de amor y, por tanto, garantía de descanso. A veces nos pesa la soledad de nuestras fatigas, y estamos tan cargados del yugo que ya no nos acordamos de haberlo recibido del Señor. Nos parece solamente nuestro y, por tanto, nos arrastramos como bueyes cansados en el campo árido, abrumados por la sensación de haber trabajado en vano,

olvidando la plenitud del descanso vinculado indisolublemente a Aquel que hizo la promesa.

Aprender de Jesús; mejor aún, aprender a ser como Jesús, manso y humilde; entrar en su mansedumbre y su humildad mediante la contemplación de su obrar. Poner nuestras iglesias y nuestros pueblos, a menudo aplastados por la dura pretensión del rendimiento bajo el suave yugo del Señor. Hay que recordar que la identidad de la Iglesia de Jesús no está garantizada por el “fuego del cielo que consume”, sino por el secreto calor del Espíritu que “sana lo que sangra, dobla lo que es rígido, endereza lo que está torcido” (Homilía de S.S. Francisco, 23 de septiembre de 2015).



Visita la página web de la Diócesis
www.diocesisdeciudadobregon.org

“Los contenidos aquí publicados son responsabilidad de su autor”.

Mensaje de la Conferencia del Episcopado Mexicano, la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México y la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

**TEJER EN CRISTO NUEVAS RELACIONES:
DE LA FRAGMENTACIÓN A LA UNIDAD**



Los obispos, sacerdotes, vida religiosa, fieles y personas de buena voluntad de México.

Oremos juntos por la justicia y la reconciliación para la paz.

Los asesinatos y desapariciones que diariamente se cometen en el país son un llamado de Dios a unimos para pedir por la paz. La sangre derramada de estos hermanos y hermanas es la sangre de Jesús que cae a la tierra para hacerla fértil y emprender un camino por la paz.

Por eso convocamos a una Jornada de Oración por la Paz. Necesitamos estar unidos en este momento en que la indignación de nuestro pueblo, ante la barbarie de la violencia, nos están abriendo una puerta para la paz.

Son cuatro las acciones que les pedimos:

1. En todas las misas a celebrarse el próximo 10 de julio hacer memoria de todos los sacerdotes, religiosos y religiosas que han sido asesinados

en el país y ofrecer la intención de la eucaristía por su vida para que su dolor nos acompañe en este camino por la paz. En los templos se pueden colocar fotografías de estos hombres y mujeres que han dado su vida por el pueblo de Dios y han recibido la muerte violenta.

2. Este mes de julio les pedimos celebrar misas o realizar oraciones comunitarias en lugares significativos que representen a todas las personas que han desaparecido o

sufrido una muerte violenta, sean homicidios dolosos, feminicidios, activistas sociales o cualquier otra persona en situación de exclusión o vulnerabilidad, ahí existe una herida que sanar y ahí está la fuerza que hoy necesita el país para construir la paz. Hacer memoria de la muerte y resurrección de Jesús, en estos lugares, transformará el miedo en fuerza para construir la paz.

3. Como signo profético de nuestra Iglesia, las eucaristías del día 31 de julio pidamos por los victimarios, oremos por sus vidas y la conversión de sus corazones, tendamos la mano para recibirlos con el corazón arrepentido a la casa de Dios. Ellos también son nuestros hermanos y necesitan de nuestra oración. No más violencia en nuestro país.

4. Cada Diócesis, Congregación Religiosa o Parroquia, definirá las acciones a emprender para abonar a este camino para la paz, como son horas santas, procesiones por la paz, mensajes al pueblo de Dios. Hoy necesitamos historias de esperanza, imágenes donde veamos a la comunidad orando y pidiendo por la paz. Les pedimos difundir sus acciones en las redes sociales.

Nuestra apuesta es por el diálogo social para construir un camino



de justicia y reconciliación que nos lleve a la paz. Queremos abrir horizontes de diálogo para construir la paz. Estamos delante de un problema complejo que necesita de todos y todas para atenderlo desde la raíz y así dejar que el Cristo Resucitado haga surgir una nueva mirada que permita construir los acuerdos que hoy México necesita.

Nos encomendamos a la Virgen de Guadalupe, quién siempre ha acompañado al pueblo de Dios en los momentos más difíciles de su historia. Ahí está la madre que nos regala un abrazo de paz y nos envía a ser peregrinos de la esperanza y unidad.

Ciudad de México, a 4 de julio de 2022.

Por la Iglesia de México,

Rogelio Cabrera López Ramón Castro Castro

Arzobispo de Monterrey Obispo de Cuernavaca

Presidente de la CEM Secretario General de la CEM

Hna. Juana Ángeles R. P. Luis Gerardo

Zárate Celedón, CSC Moro Madrid, SJ

Presidenta de la CIRM Prepósito Provincial

Compañía de Jesús en México

ORACIÓN POR LA PAZ

**“Señor Jesús, Tú eres nuestra paz,
mira nuestra patria dañada por la
violencia y dispersa por el miedo y la
inseguridad.**

Consuela el dolor de quienes sufren.

**Da acierto a las decisiones de
quienes nos gobiernan.**

Toca el corazón de quienes olvidan

**que somos hermanos y provocan
sufrimiento y muerte,
dales el don de la conversión.**

**Protege a las familias, a nuestros
niños, adolescentes y jóvenes,
a nuestros pueblos y comunidades.**

**Que como discípulos misioneros
tuyos, ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores de justicia y
de paz, para que en tí, nuestros
pueblo tenga vida digna.**

**María, Reyna de la paz, ruega por
nosotros”.**

Nuestra Señora del Carmen y el escapulario, prenda del cielo

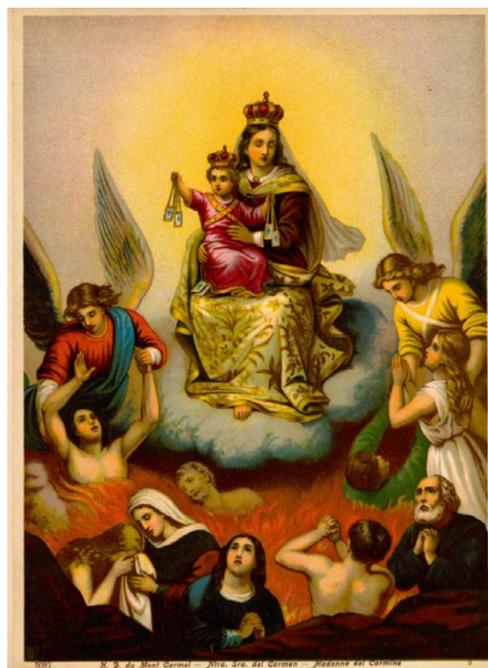
Por: Claudia Rivera Sanez

En la época del Reino Latino en Tierra Santa; cruzados, peregrinos y penitentes comenzaron a reunirse en el Monte Carmelo, para vivir una vida eremítica pero comunitaria a la vez, una vida de oración y silencio. Este lugar, llamado Monte Carmelo, ya era famoso en Tierra Santa por el profeta Elías, quién en su lucha contra los sacerdotes de Baal, hizo bajar fuego del cielo y por su famosa visión de la pequeña nube que puso fin a la sequía que los azotaba (1 Reyes 18). Los Padres de la Iglesia y los escritores espirituales medievales vieron en esa visión una prefiguración de la Virgen María y en otras referencias Bíblicas del Monte Carmelo. De aquí nace la tradición que dicta que fue Elías el que inició la orden carmelita. Esta fuerte sensación de presencia mariana hizo que la Virgen fuera el aire que respiraron los primeros ermitaños carmelitas. Es por ello, que decidieron dedicar la primera ermita a la Madre del Cielo, cuya decisión significaba que ella era la Señora y Reina de ese pequeño grupo; quién velaba por sus ermitaños, mismos que se consagraron a ella, antes de que esto fuera una práctica común.

Los carmelitas no tenían fundador o santo a quién pudieran señalar como fuente de su carisma, consideraban a Elías como su padre espiritual, o bien, un cofundador; ya que tomaron a la Santísima Virgen como fundadora e inspiradora, que mostraba a sus hijos cómo vivir constantemente en obsequio de Jesucristo, como su regla misma lo dice. Todo era para Jesús; en y por María.

Esta protección maternal de la Virgen se manifestó en las constantes intervenciones que tuvo para proteger a su joven orden carmelita. Antes de que el Reino Cristiano perdiera por completo Tierra Santa, algunos carmelitas ya habían llegado a Europa a hacer fundaciones con la finalidad de sobrevivir, mas, lo que encontraron allí fue incomprensión. En aquella época la Santa Iglesia se encontraba suprimiendo muchas órdenes nuevas, porque consideraban

que ya había demasiadas. No pintaba un buen panorama para nuestros carmelitas, corrían el peligro de disolución de su joven orden. Pero contra todo pronóstico, sin duda la Madre del Cielo protegió su nueva orden, pues Papas y concilios terminaron por decidir a favor de la orden.



Por aquel tiempo, en el año 1251, San Simón Stock, uno de los primeros priores generales de los carmelitas, rezaba por todos estos peligros a los que la orden se enfrentaba, rogándole a la Virgen alguna "prenda" de su protección para la orden que corría peligro, es entonces, que en su oración de agonizante ante una imagen de María, se le apareció la Reina del Cielo y le presentó el Escapulario, diciéndole: "Este será el signo para ti y todos los carmelitas, que el que muera con él, no padecerá el fuego eterno". Esta era la señal de que María Santísima se encargaría personalmente de que todo aquel que perseverara fielmente en su servicio, como carmelita, no se perdiera nunca. Al pasar el tiempo y al darse a conocer la prenda que Nuestra Madre había

dado a San Simón, los laicos anhelaron ser parte de esa promesa y protección; fue que comenzó el uso de "el pequeño escapulario", para compartir esta gracia de Nuestra Señora. En ese tiempo los carmelitas cortaban pequeños trozos del gran escapulario de su hábito para compartirlo con los laicos.

El 16 de julio, día de la aparición de Nuestra Señora a San Simón Stock, se convirtió en el día de acción de gracias a María por los favores hechos en favor a los carmelitas, siendo el Escapulario un gran signo de ello. Con esta aparición María nos muestra que ella es la Reina del Carmelo, la Reina del Cielo, pero también que es Madre. Una Madre que escucha la voz suplicante de sus hijos en peligro buscando su protección, una Estrella que los conduzca al puerto de salvación.

Ahora bien, ¿Qué es el escapulario? No es otra cosa que una hoguera encendida por una chispa del Corazón de María, para dar calor, luz y sustento a sus hijos. Es uno de los sacramentales (signo visible de las realidades espirituales) más populares de la Santa Iglesia.

Consta de dos trozos de tela marrón unidos por cordones que cuelgan sobre los hombros, pueden o no ser bordados o grabados, lo importante es la bendición y la oración de imposición que puede hacer un carmelita o bien, cualquier sacerdote o diácono. Portar el escapulario de Nuestra Señora del Carmen es mostrar que le pertenecemos y anhelamos estar con ella en el cielo. Nos recuerda que el Mismo Jesucristo nos la dio como Madre en la Cruz a través del discípulo amado. No desechemos este regalo que Nuestra Madre nos hace, con el cual no padeceremos del fuego que nunca se apaga; saliendo bien librados de este valle para encontrarnos por fin con la ternura de Nuestra Reina y Señora.

Pensemos que, al portar el Escapulario, es María Santísima quién nos viste con esta prenda, así como una madre viste a sus hijitos con tal amor y ternura. ¡Viva María, viva el Carmelo, viva el Escapulario, prenda del Cielo!

Festejando a las secretarias en su día

Por: Elda Lourdes Moreno Valencia

Todos los años el tercer miércoles de julio se celebra el Día de la Secretaria en México y para éste año es hoy 20 de julio. Es un día conmemorativo dedicado a reconocer el trabajo y la dedicación mostrada diariamente.

El Día de la Secretaria fue instituido por la presidenta de las Secretarías Ejecutivas de México, María Luisa Rodríguez en 1958 con el propósito de reconocer esta labor, así como promover la formación complementaria para escalar niveles o mantener la eficacia. Rodríguez era secretaria del subdirector del Centro Industrial de Productividad, que más tarde fue el Centro Nacional de Productividad y finalmente fue absorbido por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

¡Feliz día de la secretaria!



En México se calcula que hay casi 800 mil secretarios, el 90% son mujeres. El 47% de mujeres y 25% de hombres tienen como nivel máximo educativo la secundaria. De las mujeres se estima que 15 de cada 100 son jefas de familia. El 42% trabaja en el sector

servicios y el 29% en el ámbito gubernamental.

La labor de la secretaria en cualquier ámbito es fundamental, tomando en cuenta las referencias anteriores, aunado a sus deberes domésticos diarios, están la organización de la agenda del jefe inmediato lo cual es relevante para la empresa, la atención telefónica, manejo de documentos y redacción en su caso si se requiere, manejo de información sensible (interna y externa), comunicación con otros departamentos, atender a los clientes, asociados o al personal que requiera de información, todas estas funciones requieren un sinfín de habilidades, disciplina, orden, manejos de artefactos, manejo emociones, positivas y en ocasiones negativas. Son el primer encuentro entre el cliente y a misma empresa a su vez que se relacionan directamente con distintos departamentos, su trabajo puede dificultar o bien

agilizar el trabajo de los demás y de la empresa misma, así como permitir que las personas que acuden a ella puedan o no solucionar diferentes problemáticas sobretodo quienes se encuentran en dependencias gubernamentales.

Podemos seguir enumerando muchas más encomiendas que se le asignan, lo importante aquí es reconocer, honrar y gratificar el trabajo de todas las personas que cumplen día a día con esta tarea, que van más allá de su trabajo de atención y buscan con amabilidad y cortesía brindar una atención de calidad, eficiente y oportuna.

Hoy en este día tan especial reconocemos la labor que día a día desempeñan, por su dedicación, entrega y profesionalismo, mil felicitaciones a todas las Secretarías.

Miércoles 20 de Julio de 2022, día de la Secretaria.



Las doce herramientas para lograr un matrimonio exitoso (Quinta y última parte)

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

UNDÉCIMA ARMA HACER ORACIÓN

Debemos convertir la oración en acción, y que por medio de la oración sea Dios el que te diga lo que se debe hacer. Es para que por medio de la oración la persona encuentre la paz, la fuerza y el amor de Dios y entonces, actúe según ese amor que Dios ha puesto en su corazón. En la oración encontramos la fuerza para hacer lo correcto siempre en nuestras vidas, pero con paz. Al estar en paz con nosotros mismos será más fácil encontrar la seguridad y la confianza de hacer lo correcto. De manera que antes de buscar el perdón y la reconciliación con los demás, debemos encontrar el perdón y la reconciliación con Dios y con nosotros mismos.

Desde que la pareja se casa, las decisiones ya no afectan solo a la pareja, sino a toda la familia y la familia de ambos y a la sociedad misma.

La oración nos hará siempre tomar la mejor decisión, la mayor fuerza, la mejor actitud. Podemos cada quien tener nuestra forma particular de orar la que nos funcione está bien, siempre y cuando no olvidemos que la oración es el medio y el que sana y salva es Dios. No creamos en cadenas que nos mandan y que dicen que si la mandamos 9 veces en 9 minutos tendremos el milagro, eso es un engaño.

Cuando oremos, si lo estamos haciendo bien, sentiremos paz. La oración nos conduce siempre a la paz que es regalo de Dios aquí en la tierra para los hombres. Vayamos todos por esa paz y actuemos como consecuencia de ella.

DUODÉCIMA ARMA PIDAMOS AYUDA

A muchos no nos gusta que nos digan cuando tenemos alguna carencia, qué necesitamos, ORIENTACIÓN o AYUDA, creemos que pidiendo ayuda nos mostramos débiles y pensamos, en especial los hombres, de que todo lo tenemos que saber.

Es evidente que la vida matrimonial no es maravillosa todo el tiempo, los inicios suelen ser muy buenos pero la vida cotidiana y el paso del tiempo pueden ir enfriando la relación, por lo que conviene aclarar que la mayoría de los problemas que condenan al divorcio podrían solucionarse si se abordan a tiempo y con empeño por parte de los cónyuges.

Por eso, en ocasiones es importante recurrir a una orientación o asesoría, sobre todo en esta época tan conflictiva cuando sentimos que la relación matrimonial no camina o no se vive de una manera sana y buena, para todos los miembros de la familia. El punto de vista de alguien que no esté inmerso en la crisis de la relación puede ayudar a salir del problema.

La orientación tiene que provenir de personas que pueden realmente ayudar al matrimonio a salir de sus problemas, personas con el conocimiento y estudio adecuado que sean capaces de ver desde fuera la situación en que se encuentran los matrimonios y con base en ese conocimiento y experiencia ayudarles a salir del problema.

La ayuda puede venir de muchas partes: de un libro, de un consejero matrimonial, de un sacerdote, de un terapeuta, de una cruzada, de un encuentro, de un programa de radio o de televisión, en fin, de lugares y personas que han dedicado su vida al servicio de los matrimonios y que ofrecen ese conocimiento para la solución de los problemas matrimoniales.



La solución de los problemas siempre está dentro de cada uno de los cónyuges y se manifiesta en nuestra voluntad y capacidad de cambiar, de ceder, de resolver una situación que parece por demás destruida.

Aunque consultemos al mejor terapeuta del mundo, al mejor orientador, si nuestra mente está cerrada, si nuestra voluntad únicamente accede a lo que nosotros creemos y queremos como verdad, no hay solución posible.

Pedir ayuda implica una actitud necesaria e indispensable para poder seguir adelante: pedir ayuda implica SER HUMILDE.

Al pedir ayuda estamos reconociendo que no tenemos todas las respuestas, con nosotros. Pedir ayuda, significa reconocer la posibilidad de estar equivocado, pedir ayuda es empezar a resolver el problema.

Muchos matrimonios se han sorprendido cuando se han dado cuenta de que la solución a sus problemas era muy sencilla y siempre se encontró al alcance de sus manos, de que solo necesitaban una pequeña ayuda,

un pequeño empujón, una pequeña orientación para encontrar la solución.

En la Maestría en Ciencias de la Familia, una maestra nos contaba que cuando ella tenía a un matrimonio en terapia o en orientación, les hacía ver que el amor más grande que se habían demostrado entre ellos era estar en el consultorio y que ello significaba que les importaba su relación, su matrimonio, su familia. Estar ahí quería decir, estoy aquí para pedir ayuda porque quiero resolver mis problemas y no he encontrado, hasta ahora, la solución. He venido aquí porque me importa mi familia, mi matrimonio, mis hijos. Pido ayuda porque hasta ahora yo solo no he podido encontrar esa solución que haga que todos estemos en armonía, en paz.

OFRECEMOS DOS ÚLTIMAS REFLEXIONES

1. Debemos elegir un rumbo.

Desde el día que eligieron casarse, se eligieron un rumbo en la vida personal y en el de la pareja.

El rito del matrimonio versa: "amarse y respetarse todos los días de su vida hasta que la muerte los separe". Nadie les obligó a hacerlo en el ejercicio de su libertad, ustedes mismos decidieron caminar ese camino.

Sin embargo, con el tiempo, con la marcha, se nos ha olvidado el curso y el rumbo de nuestra vida conyugal, tanto que llegamos a creer que podemos desistir, abandonar, emprender un nuevo camino, cuando queremos.

Sin embargo, el camino está trazado, el compromiso hecho no importa lo que pensemos o decidamos, la decisión fue tomas. Es como si nos aventáramos de un paracaídas a mitad del camino quisiéramos abandonar, regresar, o no haber elegido el lanzarnos. ¿Podemos regresar al avión después de aventarnos con un paracaídas? No podemos, tenemos que asumir las consecuencias y pensar cómo llegar a tierra de la mejor manera.

El matrimonio no es tan trágico como el aventarse de un avión sin paracaídas

como algunos piensan. El matrimonio es una hermosa aventura que se vive entre dos acompañados, y cuando los hijos llegan es más interesante aún. El matrimonio se vive, no es un compromiso que solo se hace en una ceremonia ante el juez o ante el sacerdote, es un estado continuo y perpetuo de acompañamiento, de ayuda mutua, de formación de una familia.

Ese es el rumbo, esa es la meta. Ciertamente es que tendremos desviaciones, pero cuando el rumbo está trazado, nadie nos podrá apartar de él.

En un viaje de aviones, los aviadores tomen provisiones para poder concluir el viaje. Inclusive, si el trayecto es muy largo, harán escalas en puertos de descanso y de reabastecimiento para poder continuar su camino y llegar a su destino elegido.

En el caso del matrimonio también nuestro destino es llegar al final de nuestros días, volver la vista atrás y con satisfacción decir cosas similares como esto: he cumplido mi tarea, he ayudado a mi pareja a ser mejor persona, a ser gente de bien, he ayudado a mi cónyuge a cumplir con su tarea, he criado buenos hijos comprometidos con la sociedad donde viven, los he educado en valores y virtudes. Seguramente enfrentaremos muchas tribulaciones, turbulencias u obstáculos que nos harán desviarnos del rumbo, pero si lo tenemos claro, si lo tenemos decidido, nada nos hará apartarnos del camino.

2. Ser paciente.

Los cambios, tanto en nosotros mismos como en nuestra pareja, no son auténticos, no son inmediatos, necesitan tiempo, dedicación y trabajo. No seamos como aquel señor que llega a la iglesia y arrodillado le dice a Dios: "Dios mío, dame paciencia, dame paciencia, pero dámela ya".

Así no funcionan las cosas, se necesita tiempo y voluntad para lograr grandes cambios.

Veamos el siguiente ejemplo:

Supongamos que acudimos al doctor

por un mal que nos aqueja que es muy grave y que hemos padecido por mucho tiempo. El doctor nos diagnostica y determina que tenemos que tomar un tratamiento de un mes para poder curarnos.

A la semana volvemos con el doctor y le reclamamos que la medicina y el tratamiento no sirven, dado que seguimos igual o peor.

El doctor le dice que esperemos y que el tratamiento debe de tomarse por un mes. A la semana siguiente volvemos a ir y le decimos al doctor que no ha habido grandes cambios, que la medicina no está funcionando. El doctor insiste y nos recuerda que es un tratamiento de un mes y que tengamos PACIENCIA.

Existen muchos problemas que afligen la vida de los matrimonios. Estas doce herramientas son para iniciar un cambio que nos permita dar el siguiente paso que es identificar y tratar el problema que aqueja a nuestra relación, ya sea:

- Manejo de emociones,
- Manejo del dinero,
- Una adicción,

- La familia política,
- Comunicación.

Lo importante en este primer paso es disminuir la presión en la relación para poder comunicarnos, comprendernos y encontrar juntos la solución o la siguiente estrategia para dar una solución definitiva al problema. Solución que repetimos, ha estado siempre en sus manos. Si practicamos con entusiasmo, con dedicación y entrega las tareas aquí presentadas, seremos capaces de usar nuestras herramientas de manera automática e inconsciente para evitar una discusión, para resolver un problema, para ayudar a la relación, para enfrentar una crisis. De modo que practiquemos el uso de estas herramientas, aunque no siempre entendamos para qué sirven, ya nos daremos cuenta cuando las estemos utilizando, de los beneficios que producen.

Por favor, confíen en ustedes mismos, pongan lo que esté de su parte, que estoy tan seguro de que Cristo y María harán la parte que ustedes no pueden hacer. AMÉN.



El descanso en la vida del Sacerdote

Por: Pbro. Benjamín Arturo Salazar Astraín

Nos encontramos en la estación de verano. Este es un tiempo en el que a nivel mundial la gente aprovecha para descansar o cambiar de actividad. En el caso de los sacerdotes se puede decir que no es la excepción. En el caso de nuestra diócesis sabemos que la cuestión climática no ayuda mucho para el trabajo pastoral, por lo que muchos de los sacerdotes aprovechan para tomar sus vacaciones. Bernanos dice en su libro Diario de un cura rural: "Las parroquias son rutinarias". En este tiempo de verano en el que nos afecta la cuestión climática y muchas familias aprovechan las vacaciones del periodo escolar, los sacerdotes pueden sentir esa rutina. Por ello en este artículo ahondaremos en este tema.

El Canon 283, 2 menciona: "Corresponde también a los clérigos tener todos los años un debido y suficiente tiempo de vacaciones, determinado por el derecho universal o particular." Esto lo marca como uno de los derechos fundamentales de los presbíteros. Un tiempo conveniente y suficiente. El verbo latino que utiliza el canon es *competit*, algo así como decir: le corresponde, es propio de. Canónicamente podemos decir que las vacaciones en el presbítero no son un agregado, forman parte de su ministerio. El tiempo que establece el código es de un mes de vacaciones. Esto se basa en la ley residencial de los obispos, según el canon 395, fuera de los casos que ahí se mencionan el obispo no se puede ausentar más de un mes continuo de su diócesis. El código de 1917 permitía un periodo de dos meses de ausencia tanto para obispos como presbíteros. Este fue un motivo de discusión cuando se reformó este canon. Pero es sabido que a principios del siglo XX no había las mismas comunicaciones con las que se cuenta hoy.

El papa Francisco en su homilía del jueves santo del año 2015 menciona:

"Tengamos bien presente que una clave de la fecundidad sacerdotal está en el modo como descansamos y en cómo sentimos que el Señor trata nuestro cansancio. ¡Qué difícil es aprender a descansar! En esto se juega nuestra confianza y nuestro recordar que

también somos ovejas y necesitamos que el Pastor nos ayude. Pueden ayudarnos algunas preguntas a este respecto.

¿Sé descansar recibiendo el amor, la gratitud y todo el cariño que me da el pueblo fiel de Dios? O, luego del trabajo pastoral, ¿busco descansos más refinados, no los de los pobres sino los que ofrece el mundo del consumo? ¿El Espíritu Santo es verdaderamente para mí «descanso en el trabajo» o sólo aquel que me da trabajo? ¿Sé pedir ayuda a algún sacerdote sabio? ¿Sé descansar de mí mismo, de mi auto-exigencia, de mi auto-complacencia, de mi auto-referencialidad? ¿Sé conversar con Jesús, con el Padre, con la Virgen y San José, con mis santos protectores amigos para reposarme en sus exigencias —que son suaves y ligeras—, en sus complacencias —a ellos les agrada estar en mi compañía—, en sus intereses y referencias —a ellos sólo les interesa la mayor gloria de Dios—? ¿Sé descansar de mis enemigos bajo la protección del Señor? ¿Argumento y maquino yo solo, rumiando una y otra vez mi defensa, o me confío al Espíritu Santo que me enseña lo que tengo que decir en cada ocasión? ¿Me preocupo y me angustio excesivamente o, como Pablo, encuentro descanso diciendo: «Sé en Quién me he confiado» (2 Tm 1,12)?"

También tengamos en cuenta que un fenómeno que se ha visto en distintas profesiones y no sólo en la vida del

sacerdote es el burn out. Según el autor Gil-Monte, el síndrome del burn out es una respuesta al estrés laboral crónico. Así, lo define como una experiencia subjetiva de carácter negativo compuesta por pensamientos, emociones y actitudes negativas hacia el trabajo, hacia las personas con las que el individuo se relaciona en su trabajo, en especial con los clientes o beneficiarios de su labor, y hacia el propio rol profesional (2006). La carga del trabajo pastoral no disminuye y sin embargo, no aumenta el número de sacerdotes, en el caso de nuestra diócesis se han tenido que juntar parroquias. Esto puede producir un cansancio en los sacerdotes.

Helena López de Mezerville en su libro Sacerdocio y burn out menciona que la realización personal que tantos sacerdotes encuentran en sus responsabilidades pastorales, particularmente en su trabajo parroquial representa para muchos de ellos una compensación sumamente gratificante, lo que les ayuda a sobrellevar esos tiempos de agotamiento emocional, con su consecuente tendencia a la despersonalización. Esto los previene de caer completamente víctimas del burnout. Además, para muchos de ellos el disfrute de una misión realizante les brinda la oportunidad de aprender gradualmente a desarrollar los recursos apropiados para recuperarse del desgaste emocional y así seguir adelante

con sus esfuerzos misioneros.

No obstante, también resulta evidente que cuando el sacerdote llega a situaciones extremas de agotamiento emocional y de despersonalización, se vuelve mucho más susceptible de sentirse mal consigo mismo, lo que lo hace cuestionar su propia realización personal como presbítero. De esta manera, así como una misión realizante constituye un factor protector para la salud y estabilidad emocional del presbítero, el síndrome de desgaste no resuelto atenta más bien contra su propia estima y su sentido de logro en el ministerio sacerdotal al que éste ha sido llamado.

La cuestión de las vacaciones en el sacerdote se puede desde diversos aspectos. Una empresa mando a descansar a los empleados del departamento de ventas un mes. Cuando estos llegaron tenían nuevas ideas para ventas y las ventas de la empresa se duplicaron. Stephen Covey en *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, menciona que el último hábito es "afilarse el hacha": es decir a veces necesitamos de un descanso o tomar un curso para que la mente se despeje y tome nuevas ideas. Esto no es una excepción en la vida del sacerdote. Por eso si el sacerdote de tu parroquia está de vacaciones es por que gran parte lo necesita para dar un mejor servicio.



Tiempo Ordinario, tiempo de crecer

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

El Tiempo Ordinario tiene su gracia particular que hay que pedir a Dios y buscarla con toda la ilusión de nuestra vida: así como en este Tiempo Ordinario vemos a un Cristo ya maduro, responsable ante la misión que le encomendó su Padre, le vemos crecer en edad, sabiduría y gracia delante de Dios su Padre y de los hombres, le vemos ir y venir, desvirarse por cumplir la Voluntad de su Padre, brindarse a los hombres...así también nosotros en el Tiempo Ordinario debemos buscar crecer y madurar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor, y sobre todo, cumplir con gozo la Voluntad Santísima de Dios. Esta es la gracia que debemos

buscar e implorar de Dios durante estas 33 semanas del Tiempo Ordinario.

Crecer. Crecer. Crecer. El que no crece, se estanca, se enferma y muere. Debemos crecer en nuestras tareas ordinarias: matrimonio, en la vida espiritual, en la vida profesional, en el trabajo, en el estudio, en las relaciones humanas. Debemos crecer también en medio de nuestros sufrimientos, éxitos, fracasos. ¡Cuántas virtudes podemos ejercitar en todo esto! El Tiempo Ordinario se convierte así en un auténtico gimnasio para encontrar a Dios en los acontecimientos diarios, ejercitarnos en virtudes, crecer en santidad...y todo se convierte en tiempo de salvación, en

tiempo de gracia de Dios. ¡Todo es gracia para quien está atento y tiene fe y amor!

El tiempo nos da la oportunidad de leer otras lecturas, de conocer la historia de la salvación expresada en el Antiguo Testamento. Salvación que los profetas y demás personajes experimentaron, vivieron e hicieron vida.

Este Tiempo Ordinario se divide como en dos "tandas". Una primera, desde después de la Epifanía y el bautismo del Señor hasta el comienzo de la Cuaresma. Y la segunda, desde después de Pentecostés hasta el Adviento.

Les invito a aprovechar este Tiempo Ordinario con gran fervor, con

esperanza, creciendo en las virtudes teologales. Es tiempo de gracia y salvación. Encontraremos a Dios en cada rincón de nuestro día. Basta tener ojos de fe para descubrirlo, no vivir miopes y encerrados en nuestro egoísmo y problemas. Dios va a pasar por nuestro camino. Y durante este tiempo miremos a ese Cristo apóstol, que desde temprano ora a su Padre, y después durante el día se desviste llevando la salvación a todos, terminando el día rendido a los pies de su Padre, que le consuela y le llena de su infinito amor, de ese amor que al día siguiente nos comunicará a raudales. Si no nos entusiasmos con el Cristo apóstol, lleno de fuerza, de amor y vigor... ¿con quién nos entusiasmaremos?

Cristo, déjanos acompañarte durante este Tiempo Ordinario, para que aprendamos de ti a cómo comportarnos con tu Padre, con los demás, con los acontecimientos prósperos o adversos de la vida. Vamos contigo, ¿a quién temeremos? Queremos ser santos para santificar y elevar nuestro mundo.

Este es un tiempo propio de reflexión, donde escuchamos la voz del padre de una manera continuada, con un ritmo suave y cadencioso. La voz que la liturgia de la palabra no da. Voz que mana de las lecturas de una manera suave, y que, con el debido respeto, pero tomando el sentido de crecimiento, es como el espíritu del hombre se integra al Espíritu de Dios a través de las palabras de Jesús en el Evangelio.

Hermanos hagamos el ejercicio de crecimiento, todos los días, dispongamos el corazón a la voz de Jesús y de su Espíritu.

**Hermanos,
Que Dios Nos dé su bendición
Que Jesús nos muestre el camino
Que el Espíritu Santo Nos de fortaleza
y que la Virgen María interceda por nosotros.**



EL TIEMPO ORDINARIO

Comienza con el lunes después del Bautismo de Jesús.

Color: Verde

Es un tiempo para escuchar a Jesús que enseña y poner en práctica su sabiduría.

El Descanso Cristiano (espacio necesario para tomar nuevas fuerzas)

Por: Saúl Portillo Aranguré

Dios ama tanto a las personas que está dispuesto a dejar el lugar de perfecto descanso con el fin de entrar en el desasosiego del mundo. Cristo, el Señor del sábado, se encarna como un hombre que «no tiene dónde recostar la cabeza» Mateo 8,20, de modo que sus seguidores puedan hallar verdadero descanso. Esta sección final analiza cómo pueden las personas experimentar un descanso más grande y profundo. El primer paso es mirar a Jesús con una fe que se profundiza.

Los creyentes pueden entregarle sus cargas a Jesús y experimentar un descanso más profundo. Sin embargo, se requiere una total rendición de la mente, el corazón y la voluntad.

Muchas barreras para el descanso comienzan en la mente. Los pensamientos enojados, temerosos o ansiosos impiden el descanso.

es especialmente difícil descansar cuando las circunstancias de la vida crean resentimientos contra los demás, temores por el sinnúmero de cosas que pueden salir mal, o ansiedad respecto a las expectativas de los demás. Hebreos les recuerda a los creyentes que se deshagan de los obstáculos de la mente y más bien miren a Cristo, con confianza en él para el futuro.

Una parte crucial de experimentar el descanso profundo es ser proactivo respecto a qué pensamientos ocupan la mente. Filipenses exhorta a las personas a pensar en cosas buenas, verdaderas y bellas. Colosenses anima a los cristianos a imaginar el glorioso futuro que espera a todos los que miran a Cristo. 2 Corintios les pide a los creyentes que reconozcan los actuales problemas y dificultades como sufrimientos efímeros comparados con el descanso eterno que espera. Los cristianos pueden escoger seguir este consejo

o ser abrumados por las pruebas y dificultades. Descansar plenamente es anclar la mente en Jesús y el perfecto futuro que espera a todos los que lo siguen.

Segundo, entrar en un descanso fiel implica examinar los deseos existentes. Jesús invita a «todos los que están cansados» Mateo 11,28, a venir a él para recibir descanso, pero cada individuo primero debe responder en su corazón a esa invitación. Venir a Cristo no es una decisión trivial o pasiva. Jesús deja claro que ser discípulo es una realidad que consume la vida y requiere una abnegación que no surge naturalmente.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Pues ¿qué provecho obtendrá un

hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?» Mateo 16,24-26.

Cada persona tiene algo en su corazón que él o ella cree falsamente que le traerá descanso. Muchas personas no experimentan el verdadero descanso porque consciente o inconscientemente persiguen algo que promete descanso, pero jamás puede brindarlo. La Biblia considera como un ídolo cualquier cosa que la gente busque por sobre Cristo. Algunas personas reprenden o abusan de otras esperando que eso las haga sentir menos inadecuadas. Otros se entretienen hasta el punto de la insensibilidad, o desatan sus emociones hasta la extenuación. Aún otros pueden acumular logros con la esperanza de escalar lo bastante alto para elevarse sobre el temor de carecer de lo que necesitan. Cuando las personas sienten estrés y fatiga por la semana laboral o experimentan ansiedad, muchos se vuelven a estos ídolos para hallar una sensación de alivio.

Finalmente, los hábitos de las personas pueden estorbarles la experiencia del descanso profundo. Es importante analizar si los actuales ritmos de trabajo y descanso acercan a la persona a una serena comunión con Dios, o la alejan de ello. En el Antiguo Testamento, Dios instituye varios patrones o ciclos de descanso, creando ritmos regulares para los israelitas. Si bien el sacrificio de Jesús libera a los cristianos de la necesidad de seguir la ley del Antiguo Testamento al pie de la letra, no obstante, los ritmos semanales, mensuales, estacionales,



anuales y sabáticos pueden proveer las directrices necesarias para las personas que quieren entrar en el liberador descanso que Cristo hace posible.

Para resumir, las siguientes son algunas sugerencias prácticas para aquellos que quieren entregar sus cargas a Jesús y entrar en el descanso de Dios:

1. Reflexionar sobre las cosas que son justas, puras y agradables Filipenses 4,8. A algunas personas les resulta útil llevar un diario de gratitud.
2. Imaginar un futuro que trasciende los problemas actuales de este mundo Colosenses 3,1-4. Puede resultar útil cultivar una imaginación santa.
3. Reformular los problemas actuales como algo pequeño dentro de una escala temporal eterna 2 Corintios 4,17-18. Imagina mirar una situación actual desde un punto temporal futuro distante (también conocido como modelo de

«adelanto rápido» para la toma de decisiones.

4. Si existe una solución que promete arreglar todos los problemas de la vida, y no es Jesús, arrepíentete de ello.
5. Reflexionar si añadir prácticas de descanso diario podría ser provechoso. Algunos ejemplos son: leer un libro devocional diario o plan de lectura bíblica (si esto no se siente como trabajo desagradable), orar en adoración al comienzo y al final de cada día, u orar juntos con la familia en una comida nocturna.
6. Reflexionar sobre las prácticas semanales de descanso que se sienten restauradoras. Algunas personas se comprometen con un día entero de descanso a la semana, o con una reunión semanal de un pequeño grupo de creyentes. A muchas personas, un servicio semanal en la iglesia les resulta renovador, pero eso no debería servir como una especie de indicador ideal del descanso. Otras ideas de descanso semanal

pueden ser: tener una comida con amigos y vecinos, tocar o escuchar música, o participar de una actividad física divertida.

7. Existen otras prácticas de descanso que podrían ayudar a las personas a reenfocarse en Dios ya sea estacional o anualmente. Pasar periodos extendidos en oración o leyendo la Escritura. Asistir a un retiro. Celebrar feriados litúrgicos (fiestas patronales parroquiales) o épocas de devoción espiritual más intensa, tales como Adviento y Cuaresma.

Cualquier enfoque en particular, ya sea asistir a un servicio en la iglesia, leer un devocional, o comer con amigos, no es una solución a prueba de tontos. Más bien, todas las prácticas conceden a las personas mayores oportunidades de tener comunión con Dios, en quien la humanidad halla el descanso más profundo y satisfactorio.

También es importante señalar que hay épocas en la vida cuando un individuo tal vez no sea capaz

de experimentar el descanso que podría necesitar. Por ejemplo, los padres recientes, no pueden tomarse un día libre de cuidar de las necesidades de su bebé. A los emprendedores, que a menudo no tienen a nadie a quien puedan delegarle todo el trabajo necesario, puede resultarles imposible apartar tiempo suficiente para descansar. En estas épocas cuando las personas no pueden descansar adecuadamente, no necesitan sentirse culpables, sino más bien acudir a Dios con la expectante esperanza de futuros ritmos de descanso y trabajo. «Queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios» Hebreos 4,9, tanto desde una perspectiva eterna como en esta vida.

Los bebés crecen, los emprendimientos desarrollan capacidades institucionales, y las prácticas personales del descanso cambian mientras que la bondad de Dios permanece constante.

Descansa en este período vacacional sin olvidarte de Dios, que él nunca se olvida de ti. ¡Bendiciones!

Vengan a mí todos ustedes
que están cansados y agobiados,
y yo les daré descanso.

Mateo 11:28



“Tú eres sacerdote para siempre” (Salmo 109)

Por: Seminarista Jesús Octavio Cambustón Mendivil

Con la gracia de Dios el pasado 27 de junio del presente año, nuestro Obispo Don Rutilo Felipe Pozos Lorenzini ordenó a 3 nuevos sacerdotes para nuestra Diócesis. Todo esto, durante la santa Misa a las 11:00am en el Santuario de Guadalupe, en ciudad Obregón, Sonora. A dicha celebración asistieron los sacerdotes del presbiterio diocesano, también los familiares de los neopresbíteros (término utilizado para referirse a los nuevos sacerdotes), el seminario, religiosas, religiosos, y laicos pertenecientes a distintas parroquias de la Diócesis (muy en especial asistieron personas de la misma parroquia de origen de los ordenados, también fieles de las parroquias en las que los neosacerdotes ejercen su ministerio sacerdotal). Cabe recalcar que dicho día se celebró la memoria litúrgica de la virgen del Perpetuo Socorro.

La misa dio inicio de la manera acostumbrada. El rito de ordenación inició después de que se leyera el Evangelio, cuando los encargados de la formación inicial de los nuevos presbíteros, los llamaron y los aprobaron delante del Obispo Diocesano. La homilía de la celebración fue especialmente dirigida para los que recibirían el orden sacerdotal en el grado de presbíteros. Posteriormente, los elegidos prometieron delante del obispo los 3 consejos evangélicos (Pobreza, Obediencia y Castidad), los cuales cada sacerdote está llamado a vivirlos en su vida diaria. Después, toda la asamblea, junto con los cantores, entonamos las letanías de los santos, con el fin de pedir por estos hermanos nuestros que recibieron el Orden Sacerdotal. También, hubo un momento en el que fue la imposición de manos por parte del Obispo y los presbíteros asistentes (recordar que, en las Sagradas Escrituras, la



imposición de manos es un signo dado al Espíritu Santo). El clímax del rito de ordenación llegó cuando el obispo hizo frente a ellos la plegaria de Ordenación (también llamada oración consecratoria). Acabada dicha oración, los nuevos sacerdotes pasaron a revestirse con los signos sacerdotales del grado de los presbíteros (estola que rodee el cuello y casulla). Finalmente, nuestro obispo consagró las manos de los nuevos sacerdotes, al ponerles el santo Crisma consagrado el pasado martes santo. Al finalizar el rito,

primero el Obispo y después el presbiterio asistente saludaron a los recién ordenados con el saludo de la paz. Al finalizar el rito de ordenación, nuestro Pastor presentó a los 3 nuevos sacerdotes al pueblo de Dios que asistió a la misa de ordenación. Esta fue la primera misa de los neopresbíteros, ya que fue la primera vez que mencionaron las palabras de la consagración, tal cuales están reservadas para los obispos y presbíteros.

Los 3 nuevos sacerdotes fueron designados a las siguientes Parroquias: Parroquia de Cristo Rey en Huatabampo, Sonora (Pbro. Omar Crespo), Parroquia de San José en San José de Bácum (Pbro. Juan Soto M.A.P.) y Parroquia de Santa Teresita del niño Jesús (Pbro. Eduardo Coronado). Sigamos orando para que el Señor toque el corazón de los jóvenes que Él está llamando, para que se animen a seguirlo en el Sacerdocio.

Dios con Ustedes.



Diócesis de Ciudad Obregón, A. R.

Circular: Jornada por la Paz
"La paz le dejo mi paz les doy" (Jn 14,27)

A todos los Sacerdotes, a la Vida Consagrada vida religiosa, a todos los Laicos y a las personas de buena voluntad:

Acogiendo la iniciativa de la Iglesia peregrina en México nos unimos a la Jornada por la Paz, les invito en nombre de nuestro Obispo a organizar y participar en las siguientes acciones:

- 1) El próximo 10 de julio de 2022 celebrar todas Eucaristías por la paz. Pidiendo por el eterno descanso de los que han fallecido y las familias que han perdido un ser querido a causa de la violencia; Dios les dé fortaleza, consuelo y paz en sus corazones.
- 2) En este mes de julio organizar Misas, Rosarios, Horas Santas y procesiones por la paz en nuestras comunidades.
- 3) Al final de cada Eucaristía rezar la Oración por la paz propuesta por la Conferencia del Episcopado el pasado 04 de julio de 2022.
- 4) Utilizar las redes sociales para promover mensajes de esperanza que motiven a los fieles a ser promotores de reconciliación y de paz en nuestra Diócesis.
- 5) Invitar a la comunidad parroquial para sumarse a *María Ciudad Obregón es toda tuya*; ahí se encuentran familias rezando el Santo Rosario en vivo su Link es: <https://www.facebook.com/RosarioMCOTT/>

Que Santa María de Guadalupe, Reina de México, salve nuestra Patria y aumente nuestra fe.



Pbro. Demetrio Moreno Santini
Pbro. Demetrio Moreno Santini
Vicario General

Las verdades que ayudan a los jóvenes a fortalecer y encontrar sentido a sus vidas

Por: Jesús Arturo Palafox Bugarin

Muy probablemente alguna vez en nuestra vida nos hemos preguntado ¿Qué es lo que quiero para mí vida? ¿Cómo lo voy a lograr? ¿Cuándo lo hare?, es algo que como jóvenes tenemos presente, es muy importante el poder encontrar el sentido de nuestras vidas.

En nuestra vida pasamos por muchas situaciones, problemas, alegrías que en general nos hacen pensar si realmente tiene sentido nuestra vida. De ahí la importancia de darle un sentido, para eso tenemos que plantearnos que es lo que realmente quiero para mí, que es lo que el mundo nos ofrece y como aplicarlo en nuestra vida todo esto para llegar a un fin: ser feliz.

Actualmente las redes sociales nos hacen ver que tener una vida feliz es estar rodeado de lujos, o

tener muchas cosas que en realidad no llenan ni nutren el sentido de nuestras vidas, esto no quiere decir que estas son malas, solo que no tenemos que dejarnos influenciar por lo que ahí se ve, al contrario, podemos empezar a hacer el cambio iniciando nosotros mismos.

Sin embargo, para poder encontrar ese sentido es un proceso que no se puede llevar solo, es importante el acompañamiento y el apoyo, sobre todo de nuestras familias. Es muy común que siendo joven se quiera experimentar con cosas nuevas y salir, pero una parte importante es que nuestros padres nos pongan limitaciones que no dejan ver que en realidad estamos buscando un sentir, claro esto sin descuidar también nuestra dignidad como persona. También el querer imponer a un joven a que tenga una experiencia



espiritual puede llegar a ser un poco molesto para el joven, esto si desde su casa no hay un caminar en la iglesia, dando como resultado que el joven no quiera abrir su corazón a Jesús.

Por mi parte un aspecto fundamental para poder encontrar el sentido de nuestras vidas es tener primeramente un encuentro con un Cristo Vivo, ya que con su ayuda se podrá llevar un camino más fácil siempre de su mano y descubrir todo lo que nos puede ofrecer estando de su lado.

Algunos dicen que la felicidad no se trata de alcanzar una meta, sino el mismo camino de la vida. Ese esfuerzo y dedicación diaria por vivir la felicidad, es en sí mismo la experiencia que nos hace felices. Se trata de vivir el momento presente, y no estar tan preocupados o ansiosos por alcanzar esa felicidad, que nos hace perder precisamente el presente que vivimos, o querer lograr cosas que aún no son posibles.

Otra parte fundamental para darle sentido a nuestra vida es gozar de una buena compañía, el tener amigos que tengan el mismo objetivo que tú, o bien que sean parte de algo juntos nos anima que podamos seguir en este caminar, los grupos juveniles son unos de los medios en los cuales los jóvenes se pueden encontrar, apoyar y sobre todo vivir una vida junto a Jesús y sobre todo el poderse formar para llegar al objetivo que es ser feliz. Como es de esperar tampoco podemos tener amistades perfectas, en ocasiones nos podemos encontrar con amistades que en vez de aportar nos quitan oportunidades de crecimiento, pero todo esto puede ayudar al joven a poder diferenciar cuando una amistad nutre a nuestra vida o quita y así ir aprendiendo de lo que la vida nos trae.

En si para lograr encontrar el sentido de nuestras vidas es importante pasar por muchas etapas, no adelantarnos a ellas si no darle tiempo y disfrutar el momento que estamos viviendo, eso es también darle un sentido a nuestra vida. Dejar que cristo actúe en nuestra vida y nos guie para donde él nos quiera llevar.

A mí me lo hiciste

Por: Lic. Viridiana Lucero Miranda

Los que hemos sido bendecidos con hermanos nos suena familiar estas expresiones, ¡invítale, dale, préstale, comparte... ¡con tu hermano! En casa es donde desde pequeños aprendemos que las cosas para disfrútalas más deben ser compartidas; los espacios, los juguetes, la comida, la ropa heredada, incluso compartir a los papás.

Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros, a la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9) es la misma respuesta que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?». Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros.

Fuimos diseñados para estar acompañados, nuestro creador no nos hizo como personas aisladas, naturalmente buscamos la compañía. Entre más adultos nos hagamos las relaciones interpersonales van siendo más complicadas, cuando niños nuestros mayores nos corrige las malas actitudes, pero ya de adultos es responsabilidad nuestra seguir practicando lo que en casa nos enseñan. En las tradiciones judías, el imperativo de amar y cuidar al otro parecía restringirse a las relaciones entre los miembros de una misma nación. El antiguo precepto «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) se entendía ordinariamente como referido a los connacionales. Sin embargo, especialmente en el

judaísmo que se desarrolló fuera de la tierra de Israel, los confines se fueron ampliando. Apareció la invitación a no hacer a los otros lo que no quieres que te hagan (Tb 4,15). El deseo de imitar las actitudes divinas llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos: «La misericordia de cada persona se extiende a su prójimo, pero la misericordia del Señor alcanza a todos los vivientes» (Si 18,13).

Jesús en cada uno de sus pasos nos enseña claramente que el mensaje de amor que viene a traernos no es para unos cuantos, sino que tiene que ser compartido. Frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a compartir entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12). El nuevo testamento cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado,

pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso mal gastamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás;

especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

Desde la vocación que hemos decidido vivir seamos compartidos, demos testimonio de lo que el amor de Dios ha hecho en nuestras vidas porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa (fratelli tutti). Tengamos presente lo que se nos recuerda en Mateo “En verdad les digo que cuanto hiciste a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste”.



La paciencia todo lo alcanza

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega



Es bien sabido que con paciencia todo se hace y se lleva mejor. Sin embargo, la ambición por hacer las cosas en el menor tiempo posible y de la manera más cómoda nos lleva a la desesperación. Suele suceder que la situación empeora al tomar decisiones anticipadas y poco pensadas.

Si realmente supiéramos las ventajas de ser pacientes más que desesperados, nos detendríamos antes de tomar decisiones o de rendirnos ante la primera dificultad. La paciencia es la actitud que lleva al ser humano a poder soportar contratiempos y dificultades para conseguir algún bien significativo. Implica tener tolerancia ante la frustración.

La paciencia es un rasgo de personalidad prudente. Es la virtud de quienes saben sufrir y tolerar las contrariedades y adversidades con fortaleza y con poca lamentación. Las personas que practican la paciencia saben esperar con calma a que las cosas sucedan, ya que reconocen que las cosas no siempre dependen estrictamente de uno mismo, y se les debe otorgar tiempo.

Desde otra perspectiva podemos tratar la paciencia como la forma de trabajar cuando los retos de la vida son difíciles y complejos en la búsqueda de las soluciones. En estos escenarios, la precipitación es lo opuesto a la paciencia. Si damos soluciones precipitadas a los problemas graves que existen en la vida y sociedad, la respuesta será en la mayoría de las ocasiones errónea. Porque la ausencia de reflexión a la hora de dar respuestas nos lleva al error manifiesto y a la imprudente conducta de actuar sin ponderar los inconvenientes, los pros y los contras.

Las soluciones poco meditadas ante los acontecimientos determinan el fracaso de las experiencias prácticas que nos aparecen día tras día. Y ello es porque

muchas personas desean dar una respuesta rápida a un problema con tal de «quitárselo de encima». Como si dar una respuesta, cualquiera que fuera, ayudará a afrontar el problema, sin darse cuenta de que la solución debe ser la acertada, no la primera que se venga a la cabeza.

En esta forma de actuar de rapidez y precipitación, así como falta de paciencia al afrontar los proyectos, radican muchos de los fracasos individuales y colectivos en las sociedades. Y es que mucha gente se ha acostumbrado a vivir de prisa como si tuviésemos muchas cosas por hacer, sin darnos cuenta de que lo que tenemos que hacer en un solo día es limitado, siendo más importante hacerlo bien. Por eso, en contra de esa forma de actuar surge la paciencia. Es perseverancia, es esperar el tiempo que sea necesario para terminar algo. Nos cueste el tiempo que nos cueste, pero sin dilatarlo mucho en el ocio. Es disponer del tiempo que sea necesario para dar una respuesta equilibrada y meditada a la cuestión que la vida nos pone en nuestras manos.

Por ello, algunas personas que no tienen paciencia y la detestan, lo que quieren es dar salida al problema resolviéndolo como sea y sin detenerse a detectar las posibles variantes y soluciones que se presentan, sin darse cuenta de que hay otras mucho mejores que darán una respuesta más efectiva al problema.

Tips para practicar la paciencia

- Identifica qué te hace perder la paciencia. Para poner remedio es necesario tener una base y pensar en los objetivos que queremos conseguir.
- Trabaja la aceptación: Las cosas no son siempre como uno quiere y debemos aceptar que no tenemos el control sobre todo lo que pasa.

- Disfruta del momento: Busca entretenimiento mientras esperas: escucha música, lee un buen libro o simplemente dedícate a observar y disfrutar del entorno. Te ayudará mucho a controlar la impaciencia.

- Busca el lado positivo de la espera: Muchas veces una espera es el único momento del día que nos permite parar. Aprovechalo para respirar.

- Vive en el presente: No intentes hacer todo a la vez o pensar siempre en qué pasaría si hubieses tomado una decisión diferente frente algún aspecto de tu vida. Actúa según la realidad y ten en cuenta que la impaciencia desespera.

- Camina con los pies en la tierra: No te hagas falsas ilusiones. Sé realista y espera lo justo de las personas o circunstancias para evitar impacencias y desilusiones.

- Asume responsabilidades. “En muchos casos, no nos enfada la situación sino algo que hemos hecho”.

- Piensa antes de hablar e incluso escribir. Esto ayuda muchísimo a digerir las emociones y baja la intensidad del día a día.

- Diferenciar lo que depende de nosotros y está en nuestra mano, de lo que no. Lo que no depende de nosotros requiere del arte de la espera, de aprender a afrontar ese tiempo sin saber si lo deseado llegará o no, con una actitud que no nos haga sufrir.

Lo opuesto a la paciencia es la impaciencia, y esto puede estar vinculado a conductas como la ansiedad o la intolerancia. Por lo tanto, la falta de paciencia es un defecto o vicio, siendo así que te acaba llevando al error más profundo. Por ello, seamos pacientes cuando se nos presenta un tema importante que resolver. Porque con paciencia se reduce el riesgo de equivocarse, pero también practicas la caridad. Si finalmente con todo y la paciencia no salen las cosas como esperamos, por lo menos tendremos la tranquilidad de que no sucedió por ser unos desesperados.

Estimados lectores de “El Peregrino” les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Junio.



“La vejez viene para todos y como tú querrías ser tratado en el momento de la vejez, trata a los ancianos hoy.”

01 de junio

“No existe la familia perfecta y no hay que tenerles miedo a los errores; hay que aprender de ellos para seguir adelante”.

02 de junio

“Las enfermedades pueden marcar el cuerpo, confundir los pensamientos, quitar las fuerzas, pero nunca podrán anular el valor de la vida humana, que debe ser siempre protegida, desde su concepción hasta su fin natural.”

04 de junio

“Hay una fuerza más poderosa que el odio, es la fuerza del amor, del ‘amor de Dios que ha

sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado’.”

04 de junio

“De hecho, cuando el Espíritu enseña, actualiza, mantiene la fe siempre joven. Nosotros corremos el riesgo de hacer de la fe una cosa de museo, Él en cambio la pone en sintonía con los tiempos. Porque el Espíritu Santo no se ata a épocas o modas pasajeras, sino que trae al presente la actualidad de Jesús, resucitado y vivo.”

05 de junio

“La Virgen María es una madre, y como todas las madres sabe cómo vigilar, cómo cubrir, cómo ayudar, cómo estar cerca.”

11 de junio

“La Trinidad nos enseña que no se puede estar nunca sin el otro. No somos islas, estamos en el mundo para vivir a imagen de Dios: abiertos, necesitados de los demás y necesitados de ayudar a los demás.”

12 de junio

“Es la comunidad cristiana que debe cuidar de los ancianos: parientes y amigos. La visita a los ancianos debe ser hecha por muchos, juntos y con frecuencia.

15 de junio

“No es un camino cómodo, pero sí es fascinante, y Él no nos abandona nunca, nunca nos deja solos. Si hacemos espacio en nuestra existencia, compartiendo con Él nuestras alegrías y dolores, experimentaremos la paz que solo Dios puede darnos.”

18 de junio

“Quien recibe con fe el Cuerpo y la Sangre de Cristo no solo come, sino que es saciado. Comer y ser saciados: se trata de necesidades fundamentales que en la Eucaristía son respondidas.”

19 de junio

“La Palabra de Dios nos muestra el camino: no preservar a los hijos de cualquier malestar y sufrimiento, sino tratar de transmitirles la pasión por la vida, de encender en ellos el deseo de que encuentren su vocación y que abracen la gran misión que Dios ha pensado para ellos.”

25 de junio

Intención de oración del Papa Francisco para el mes Julio

“*Recemos por los ancianos que representan las raíces y la memoria de un pueblo, para que su experiencia y sabiduría ayude a los más jóvenes a mirar hacia el futuro con esperanza y responsabilidad.*”

Aniversarios Sacerdotales de Julio

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

04 de Julio

Pbro. Juan Ignacio Muro Aréchiga, O.F.M. (1994)

07 de Julio

Pbro. Julio César Amparanza de los Ángeles, O.F.M. Cap. (2012)

11 de Julio

Pbro. Fredy Castañeda Zamora, C. Ss. S. (1998)

15 de Julio

Pbro. Gerardo Padilla Tovar, O.F.M. (2017)
Pbro. José Gilberto Gutiérrez Cárdenas, O.F.M. (2017)

24 de Julio

Pbro. Luis Francisco Ricaud Inclán (1993)

30 de Julio

Pbro. Fredy Geovanny Rodríguez Rincón (2004)

31 de Julio

Pbro. Jorge Alberto Torres Molina (1991)

La importancia de la sotana del sacerdote

Por: Pastoral Vocacional Seminario

No puede quedar duda que existen muchas maneras para evangelizar al pueblo de Dios que tiene hambre y sed de Cristo Jesús. Encontramos grandes oradores y predicadores, medios de comunicación que sirven para difusión del evangelio o para una buena reflexión, algún buen libro que nos impulse a buscar a Dios, etc. Pero un sacerdote con su sotana a primera vista da el mejor testimonio cristiano, sin decir una sola palabra, o un comentario, con tan solo ver aquella sotana o hábito, nos deja claro que es un seguidor de Cristo.

Es verdad que hoy en día no es tan común ver a un sacerdote portando su sotana. Puede llegar a pensarse que es un signo que ya paso de moda o que ha quedado en el pasado, incluso hemos escuchado la frase “el hábito no hace al monje” es decir que el portar la sotana no te convierte en sacerdote, entre otras cosas.

La sotana es tan importante, que fue instituida por la iglesia a finales del siglo V con el fin de que los sacerdotes tengan un modo de vestir sencillo, serio, y mostrando que son pertenencia de Cristo y no del mundo. La sotana en su color negro significa que el sacerdote está muerto para las cosas del mundo, el negro es un color de luto pero a su vez el significado es que ahora vive solo para Dios.

El sacerdote cuando porta su sotana es un signo tan grande de testimonio que hasta el mismo demonio lo sabe ¿Cómo sabemos que el demonio se enfurece y se siente incomodo al ver un sacerdote con sotana? Hay un testimonio de un sacerdote que contó que cierto día fue a realizar

un exorcismo a una casa donde vivía la persona poseída por un demonio, y mencionó que: “apenas iba entrando a la casa, el poseído, empezó a gritar fuertemente que sacaran al sacerdote, que ver la sotana le causaba dolores de cabeza e incomodidad, y que no aguantaba verlo así”.

La sotana es un signo vocacional también, ya que muchos hombres desde pequeños soñaban con portarla, o simplemente les llamaba la atención, muchas vocaciones sacerdotales nacieron por el hecho de ver un sacerdote tanto en una

misa como en la calle, aun que no pareciera despertando en el interior de la persona un deseo profundo de seguir a Cristo.

También es necesario tomar en cuenta que en la formación sacerdotal el uso de la sotana es de gran importancia ya que los candidatos al sacerdocio se están formando de manera humana y espiritualmente, por lo tanto, el portar la sotana es hacerlo con dignidad ya que eso muestra que existe un verdadero compromiso con Dios, y con la propia persona.

Quiero mencionar que el usar la sotana como seminarista, siempre llena de ilusiones y esperanza, pues te hace pensar que Dios va poniendo en tu caminar el don de la vocación sacerdotal, la fe nos hace sentirnos plenos con Jesucristo que nos llama.

En conclusión, sería bueno que viéramos más seguido a los sacerdotes con su sotana, pero el pueblo de Dios tiene también el gran compromiso de rezar por su sacerdote, para que siga siendo imagen de Cristo, sacerdote para siempre y que conduzca a su rebaño al paraíso del cielo prometido



Hagan la prueba y verán que bueno es el Señor

Por: Any Cárdenas Rojas

Dios es nuestro Padre Celestial; somos Sus hijos espiritualmente engendrados. El saber cuál es nuestra relación con Dios nos ayuda a entender mejor de dónde venimos y cuáles son nuestras posibilidades eternas. Al conocer a nuestro Padre Celestial, aprendemos la mejor manera de acercarnos a Él y cómo debemos vivir para no ofenderlo sino más bien para complacerlo. Cumplir sus mandatos de la mejor manera que podamos.

Vivimos en un mundo de muchas diferencias: tierras, culturas, credos, razas y lenguas diferentes. De alguna manera, creemos que esa es la manera que Dios dispuso. Sin embargo, el Evangelio nos enseña que, a pesar de tales diferencias, todos somos hijos del mismo Padre Celestial. La raza humana es una familia y por lo tanto, todos somos hermanos, pese a las grandes diferencias que podamos tener.

La vida es corta. En el valioso tiempo que tenemos en la tierra, hay muchas cosas por hacer, algunas son más importantes que otras, por lo que debemos saber muy bien lo que hacemos. Claro que algunas cosas son malas, otras son buenas, pero algunas son muy necesarias si queremos cumplir con los designios de nuestro Padre y vivir bien en la vida terrenal.

Cuando no conocemos a Dios, se tienen ideas equivocadas sobre Él y creemos lo que vemos en las películas, lo que leemos en los libros, lo que nos dicen algunos medios de comunicación, lo que nos dicen en la escuela o quien sea.

Jesús vino a la tierra para mostrarnos quién es Dios y a destruir todo aquello que nos separa de Él. Jesús nos muestra que Dios no es una fuente de energía en el universo, ni que es un creador apático que observa todo desde el cielo sin involucrarse con los humanos. Jesús nos enseña cómo dirigirnos hacia nuestro Padre Dios a través del Padre Nuestro. Para nosotros no es extraño decirle a Dios “Padre”.

Hay quienes creen que Dios es poco confiable y la razón por la que sienten eso es porque han sido lastimados. Es una característica del comportamiento humano culpar a Dios cuando otros los han lastimado. No se acercan a Dios porque nunca han enfrentado el resentimiento que sienten en su corazón “por permitir” que cosas malas les sucedan.

“¿Por qué me pasa esto Dios?”. “Si eres esa clase de Dios, no quiero conocerte”. Pero no nos ponemos a pensar el por qué Dios permitiría que pasáramos por esos momentos de dolor. Dios nos ha dado la libertad de elegir. Ese es uno de los regalos más grandes. Pudo hacernos como títeres y no dejarnos elegir entre el bien y el mal. Hubiera impedido que lastimaran a Su Hijo... ¡pero no lo hizo! Dios pudo quitarnos la libertad

de elegir, pero, tampoco nos hubiera gustado.

Las personas tomamos decisiones incorrectas y lastimamos a otros. En ocasiones hemos sido lastimados por personas que toman malas decisiones. Pero así también nosotros lo hemos hecho con alguien... y Dios nunca nos ha detenido. Culpamos a Dios de nuestras heridas, como si Él las causara todas. Habrá que olvidar todas las ideas erróneas que tenemos sobre Él. Descubramos cómo es Dios en realidad. Las Escrituras y Jesús nos dice como es:

Dios es amor, es compasivo, amoroso, misericordioso, se interesa por sus hijos. Nos ama más de lo que podríamos imaginarnos. Nuestro cerebro no tiene esa capacidad para comprenderlo en su totalidad. Incluso si rechazamos a Dios, el Señor no va a suspender su amor por nosotros. Con Dios no necesitamos saber nada más al respecto, Él quiere amarnos y punto.

Si creemos que a Dios no le importa nada de lo que nos suceda, entonces no queremos conocerlo. Pero a Él le importan todos los aspectos de nuestra vida.

Dios tampoco quiere que nos preocupemos de más por las necesidades porque cuando empezamos a hacerlo, puede ser una señal de que hemos empezado a dudar del amor de Dios. Es como decir: “mejor me preocupo por esto porque a Dios no le importará”. Pero estaremos equivocados. Casa vez que nos preocupamos en demasía, estaremos dudando

de la protección amorosa del Padre. Dios está comprometido en amarnos, cuidarnos y proveernos de todo lo necesario si primero buscamos las cosas del cielo.

Mientras el mundo actúa de muchas formas, algunas veces bien, algunas veces mal, podemos tener en cuenta que nuestro Padre siempre actuará con amor, perdón, misericordia y gracia hacia nosotros. Siempre nos ofrece Su poder. Así es el Dios verdadero, invariable. Esta allí cuando se necesita, está muy cerca. Esto lo hace para que todos lo busquemos y aunque sea a tientas, lo encontremos.

Tal vez hasta nuestra propia familia no esté siempre con nosotros, ¡pero Dios sí! Puede resolver el problema y calmar el dolor más grande. Puede manejar cualquier situación.

Dios nos ama tal como somos, aunque podemos mejorar siempre.

Ojalá podamos descubrir lo que nuestro Padre celestial nos dio sin merecerlo, cuando nos dio a su Hijo Jesús.

Rechazarlo, ignorarlo o burlarnos sería muy peligroso...terminaríamos en tristeza, sufrimiento insoportable y sin amor.

“Porque yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de sus pecados.” (Jer. 31:34). ¡El Señor nos espera...!



La VIOLENCIA no resuelve los problemas, sino que aumenta el ‘sufrimiento inútil’

(Papa Francisco lamentando la muerte de dos sacerdotes jesuitas y un laico, en Chihuahua, México)

Por: Saúl Portillo Aranguré

La violencia se define como “la fuerza física ejercida con el propósito de violar, dañar o abusar”, y por desgracia, la violencia es una parte de la vida cotidiana. Está en nuestras películas y series de televisión, y vivimos en un mundo donde el poder a menudo se establece mediante la violencia.

Los acontecimientos de nuestro país, nos ha dejado pasmados de ver el nivel de saña, de irreverencia, de sacrilegio en lugares sagrados, con personas consagradas a la caridad, como los hermanos sacerdotes jesuitas en Chihuahua, donde el lamento es **“ya no nos alcanzas los abrazos para cubrir los balazos”**.

La Doctrina Social de la Iglesia recuerda que, respecto a la solución de los conflictos y defensa de la justicia, el método aceptable para el cristiano es el amor y no la violencia. En palabras de San Juan Pablo II, la violencia

“es un mal, [...] es inaceptable como solución a los problemas, [...] es una mentira porque va en contra de la verdad de nuestra fe, de la verdad de nuestra humanidad.” (Liturgia de la palabra en Irlanda, 1979) Incluso la DSI no considera como ideal la legítima defensa (Gaudium et Spes, 78) y es muy incisiva al insistir en que el ejercicio de la violencia legítima por parte del Estado debe respetar, siempre y en todo momento, los derechos fundamentales del ser humano.

No obstante, el magisterio de la Iglesia no se ha limitado a condenar la violencia. Sino que ha insistido en la necesidad de suprimir los estados de injusticia que fomentan el recurso de aquella. En forma concreta, desde Populorum Progressio hasta Fratelli Tutti, la DSI reconoce a las desigualdades y la falta de solidaridad como las principales causas de la violencia e insta a luchar contra ellas.

Así, recientemente, por un lado, el papa Francisco señala que “hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad [...] será imposible erradicar la violencia.” El pontífice identifica a las desigualdades (la inequidad) como el caldo de cultivo de las distintas formas de la agresión y señala al sistema social y político injusto, que excluye, como la raíz del problema. Al mismo tiempo, denuncia a todos aquellos que, argumentando seguridad, piden violencia para acabar con la violencia y estigmatizan a los más pobres, haciendo victimario a la víctima. (Evangelii Gaudium, 59) Además, señala el estado de indefensión en que el sistema deja a las y los descartados, dejándolos a merced de las mafias quienes se presentan como “protectoras” de los olvidados, involucrándolos en sus filas delictivas y generando lazos de dependencia y subordinación de los cuales es muy difícil librarse. (Fratelli Tutti, 28)

TRES FACTORES SOBRE LOS QUE URGE INTERVENIR

(“Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna”, Conferencia del Episcopado Mexicano, 2010, numerales del 102 al 105).

Entre los factores de riesgo sobre los que es urgente intervenir, alcanzamos a descubrir tres, que consideramos importantes porque explican, en medio de un mundo globalizado, por qué la violencia y el crimen organizado han encontrado terreno propicio para desarrollarse.

En primer lugar, vivimos una crisis de legalidad. Los mexicanos no hemos sabido dar su importancia a las leyes en el ordenamiento de la convivencia social. Se ha extendido la actitud de considerar la ley no como norma para cumplirse sino para negociarse. Se exige el respeto de los propios derechos, pero se



ignoran los propios deberes y los derechos de los demás.³⁵ No tenemos, como pueblo, respeto de las leyes, del tipo que sean, ni interés por el funcionamiento correcto y transparente de las instituciones económicas y políticas. El signo más elocuente de esto es la corrupción generalizada que se vive en todos los ámbitos.

En segundo lugar, se ha debilitado el tejido social, se han relajado las normas sociales, así como las reglas no escritas de la convivencia que existen en la conciencia de cualquier colectividad bajo formas de control social que corrigen las conductas desviadas y mantienen a la sociedad unida y debidamente cohesionada. La fragmentación social, la frágil cohesión social, el individualismo y la apatía han introducido en distintos ambientes de la convivencia social la ausencia de normas, que tolera que cualquier persona haga lo que le venga en gana, con la certeza de que nadie dirá nada.

En tercer lugar, vivimos una crisis de moralidad. Cuando se debilita o relativiza la experiencia religiosa de un pueblo, se debilita su cultura y

entran en crisis las instituciones de la sociedad con sus consecuencias en la fundamentación, vivencia y educación en los valores morales. Siendo un pueblo profundamente religioso y cristiano, se han debilitado en la vida ordinaria las grandes exigencias de la moral cristiana: desde el imperativo primordial «¡No matarás!», hasta el consejo evangélico que nos llama al amor extremo de entregar la vida por los demás. Cuando la falta de respeto a la integridad de las personas, la mentira y la corrupción campean, no podemos menos que pensar que hay una crisis de moralidad.

Oración de arrepentimiento y por las víctimas de la violencia y los agresores

Señor Creador de los cielos y la tierra Perdona mi indiferencia y mi falta de amor, por aquellos que tú amas.

Llena mi corazón de amor por las viudas, los huérfanos y los extranjeros como manda tu palabra.

Perdona todas las veces que mis actitudes, mis palabras han traído dolor a quienes amo y

perdona todas las veces que no les he pedido perdón y he negado las consecuencias de mis actos.

Perdona porque he enseñado a mis hijos a temer, a sentirse menos y a buscar vengarse, perdona porque les he enseñado un dios indiferente y no uno amoroso y respetuoso.

Te ruego por cada hogar, donde hay violencia para que yo pueda llevar paz, orientación y amor.

Que el Reino de Dios llegue a mi vida con paciencia para mi pareja y mis hijos, que nunca humille, que nunca maltrate con mis labios ni mis manos.

Quiero buscar el Reino de Dios y su justicia cada día de mi vida para mi familia, mi iglesia y mi comunidad.

Que nunca más sea indiferente al dolor de los niños y niñas, sino que tu brazo sea mi brazo y tu pasión mi pasión Haz tuyas mis manos, Señor.

Amén.





San Jerónimo

LIBRERÍA

Artículos
Religiosos



Libros
Religiosos

ALLENDE 823
CD. OBREGÓN, SONORA

(644) 414 90 28